

# El nudo gordiano del régimen: Marcelo Caetano y la cuestión colonial

JOSEP SÁNCHEZ CERVELLÓ  
Universitat Rovira i Virgili de Tarragona

## Marcelo Caetano and the Colonial Question

### RESUMEN

*Salazar y Caetano tuvieron plenos poderes para imponer su política colonial, pero no era posible parar el proceso descolonizador que sacudía el mundo y contra el cual no tenían ninguna política que no fuese la guerra y a ella se dedicaron con todas sus fuerzas pero fracasaron. La diferencia entre ambos presidentes del gobierno era que Caetano no solo supo que no podía ganar la guerra sino que tenía la certeza de que la perdería pero, al final, se mantuvo inflexible en la línea de conducta que consideraba era irrenunciable y que estaba en la base misma de la ideología del Estado Novo. Prefirió ser depuesto que acabar con la herencia secular de la Nación y después de haber dicho lo contrario, al final él también creyó que un Portugal sin las colonias se desnaturalizaría y, más pronto que tarde, comportaría la pérdida de la independencia y, aunque no lo dijese, estaba implícito, en ese pensamiento estratégico, el abrazo del oso español. En mi opinión, el problema era otro: que el imperio solo podía mantenerse mediante la dictadura y, a pesar de que el colonialismo en la sociedad portuguesa estaba muy extendido y era transversal,*

### ABSTRACT

*Salazar and Caetano had full powers to impose their colonial policy, but it wasn't possible to stop the decolonization process which was shaking the world .They had no policy but the war to which they devoted themselves although they failed. The difference between both presidents was that Caetano was sure that he was going to lose the war, nevertheless, he fought until the end because he thought that the colonization was the foundation of the Estado Novo's ideology. He preferred to be demoted instead of finishing with the secular inheritance of the Nation because he was convinced that Portugal without colonies would become denaturalized and then it would lose its independence and, although he didn't say it, the Spanish hug was implicit in that strategic thought In my opinion there was another problem: the Empire only could stay by means the dictatorship and, although the colonialism was widespread among Portuguese society, 13 years of war couldn't have been suffered by a democratic system. Because of the colonization and the dictatorship got on well until the liberation of the country on 25th April 1975*

*no se hubiese podido mantener la guerra 13 años con un sistema democrático. Por eso, colonialismo y dictadura se dieron la mano hasta la liberación del país el 25 de Abril de 1974.*

**KEYWORDS:**  
*Marcelo Caetano. Caetano's Reformism. Colonial War and Revolution*

**PALABRAS CLAVE:**  
*Marcelo Caetano. Reformismo marcelista. Guerra colonial y revolución*

## 1. UN COLONIALISTA HETERODOXO

Caetano, en protesta por la actuación policial en los Campus Universitarios durante la crisis académica de 1962, presentó su dimisión de rector de la Universidad de Lisboa. Pareció entonces que se alejaba del régimen, lo que no era cierto pues era miembro vitalicio del Consejo de Estado. En cualquier caso es evidente que Caetano estaba molesto con el resultado de la crisis de 1958 que desembocó en la no reelección del general Craveiro Lopes como presidente de la República.

Con todo, y sintomáticamente, Caetano aceptó en 1966 la reedición de su obra *A Missão dos Dirigentes* que él propio en la introducción de esa edición define como el «manual» de la Mocidade Portuguesa, y explicita que «el pensamiento que se revela aquí pretendía ser la doctrina oficial de la organización» y matiza después la razón por la cual concordó con la reimpresión: «para dar a conocer a los que deseen aprender el sentido de la evolución de ese movimiento de la juventud»<sup>1</sup>. Es decir sólo tiene interés histórico, pero matiza «ahora ya no pasa de ser memoria de una fase de crecimiento de la Organización»<sup>2</sup>. Por tanto, orgullo por el trabajo que realizó durante el período en que fue Comisario Nacional de la Mocidade (1940-1944)<sup>3</sup> y en el cual publicó ese manual que sintetizaba normas de funcionamiento orgánico y bases ideológicas ya que, como él mismo señaló, la función primordial de la Mocidade Portuguesa era «la educación política de la juventud»<sup>4</sup>.

Es, pues, interesante rever esos presupuestos ideológicos a los que, explícitamente, no renuncia en 1966 cuando se reeditó su obra, en la que apuesta «¡Por el espíritu heroico contra el espíritu burgués!». Y señalaba con vehemencia, que el objetivo de la Mocidade Portuguesa era preparar una nueva hornada de portugueses que acabe con las «generaciones sin grandeza, sin ideal, sin altura de miras, apegadas a la tristeza del fado, al vicio de la crítica, a los ambientes del café, a la descreencia mórbida y a las enfermedades venéreas. Generaciones para las que la sífilis es una gloria y la caspa una condecoración y cultivan con los mis-

<sup>1</sup> CAETANO, M., *A Missão dos Dirigentes*, 4 ed., Lisboa, Mocidade Portuguesa, 1966, pp. 9-10.

<sup>2</sup> Id., op. cit., p. 10.

<sup>3</sup> De esta época es fundamental su libro de discursos *Por amor à Juventude*, Lisboa, 1944.

<sup>4</sup> CAETANO, M., *A Missão dos Dirigentes*, op. cit., p. 159.

mos cuidados el comunismo, el liberalismo y la dispepsia»<sup>5</sup>. Y enfatizaba que se podía cambiar el curso fatídico de los acontecimientos volviendo a los tiempos heroicos que, en su opinión, era lo mismo que volver al Imperio. «¿Cómo debe ser el perfecto portugués?» — se preguntaba. Y respondía: «El prototipo del portugués ha de ser capaz de cargar con las dificultades de los nuevos tiempos que se anuncian y a quien incumbe proseguir la obra de desbravar y valorizar el Ultramar —nosotros lo concebimos físicamente, robusto, disciplinado, capaz de tener la iniciativa y con espíritu de solidaridad, idealista y práctico, dispuesto a realizar los sacrificios necesarios y generoso a la hora de derramar su sangre por la Patria»<sup>6</sup>. Y sintetizaba todo esto mediante el concepto de lusitanidad, definida como «la tradición que nos individualiza entre los pueblos», sustanciada en la idea de Imperio que «para nosotros significa, aún hoy, gusto por el riesgo y por el placer de navegar, y apego a la tierra y a su cultivo amoroso en todas las latitudes y longitudes donde sea portuguesa». En suma, «fieles a la tierra y al mar, creyentes en Dios, leales al jefe, aferrados a la independencia, prontos a servir a la Humanidad, colonizadores y misioneros, venerando a nuestros Héroes y recordando orgullosos sus actos, depositarios de un patrimonio espiritual que tiene ocho siglos y del que no queremos ser expoliados, comprensivos con todas las mentalidades, amigos de todas las razas, somos así portugueses»<sup>7</sup>.

En suma, Caetano se mostraba como un colonialista convencido, hasta aquí ninguna novedad, el colonialismo ha sido una de las bases esenciales del nacionalismo portugués<sup>8</sup>, junto con el antiespañolismo<sup>9</sup>. De hecho, la construcción del Estado Novo se basó, formalmente, en el nacionalismo por oposición a supuestas ideas más internacionalistas de la izquierda y, en el Portugal de Salazar, como en la España de Franco, los opositores o los críticos eran rotulados de «desnacionalizados» o de encarnar la anti-patria.

En ese sentido Caetano, desde su etapa de formación política como activista de la Junta Escolar del Integralismo Lusitano, mantuvo unas constantes ideológicas a lo largo de su vida entre las que el colonialismo tuvo —como no podía ser de otra manera— un papel esencial<sup>10</sup>.

De hecho, en una selección de textos de Caetano de 1936 a 1967, realizada cuando aquel ya era presidente del Consejo de Ministros, su compilador Antonio M.<sup>a</sup> Zorro trata precisamente de resaltar la «inalterable fidelidad» de sus postulados a lo largo de su vida<sup>11</sup>. Con todo, en la conformación de su pensamiento, debió in-

---

<sup>5</sup> Id., op. cit., p. 20-21.

<sup>6</sup> Id., op. cit., p. 38.

<sup>7</sup> Id., op. cit., p. 54-55.

<sup>8</sup> SÁNCHEZ CERVELLO, J., «El nacionalismo portugués», *Los 98 ibéricos y el mar. Actas Pabellón España. Expo-98*, Salamanca, 1998, pp. 235-253, vol. III.

<sup>9</sup> TORRE, H. de la, «Portugal: un nacionalismo antiespañol», *Revista de Occidente*, n.º 17, octubre 1982, pp. 86-93.

<sup>10</sup> TORRALBA, L. REIS, «Marcello Caetano antes do marcelismo». Texto policopiado.

<sup>11</sup> ZORRO, A. M., *Marcello Caetano: Princípios e Definições*, Lisboa, Panorama, 1969, p. 5.

fluir poderosamente el hecho que fuese designado ministro de las Colonias (entre septiembre de 1944 y febrero de 1947). A pesar de que estuvo poco tiempo en el cargo, procuró revisar el Acto Colonial para incentivar una política de descentralización y de desarrollo, creó la Hidroeléctrica de Revuê y el Fondo de Fomento de Angola, ayudó a formar la Agencia Lusitania, estableció vuelos regulares con África, contribuyó a la construcción de puertos en Angola y en otras colonias, etc...; pero, según Pulido Valente, su viaje de cinco meses por Angola y Mozambique le convirtió de «imperialista teórico en un africanista»<sup>12</sup>.

De esa época proviene, probablemente, su desencuentro con el sector más ortodoxo de la dictadura, partidario del imperio centralizado y gobernado desde el Terreiro do Paço y del Mercado Común Portugués (metrópoli más colonias). Ese fue uno de los principales desencuentros que tuvo con Salazar, que jamás visitó las colonias, y por tanto tenía una visión más mayestática del poder y chocaba con el delfín que apostaba por un imperio con autonomías, como había defendido en la Abrilada de 1961.

Después del fracaso de los reformistas dirigidos por Botelho Moniz<sup>13</sup> y la consiguiente remodelación ministerial, llegó al poder el reformista y dinámico ministro de Ultramar Adriano Moreira de la mano del sector más ultranacionalista y ortodoxo del régimen que pronto se enemistó con él al pensar que Moreira iba demasiado lejos, pero diversos sectores políticos, militares y, especialmente, la elite europea de las colonias le apoyó porque pensaban que era receptivo a sus demandas de mayor autonomía. Ante esta polarización, el ministro quiso debatir la integración del Ultramar en el conjunto portugués en un consejo de ministros celebrado en septiembre de 1962 y en el cual se explicitaron ambas posturas: la suya, a favor de una autonomía progresiva e irreversible; y la del lobby centralista, en el cual estaban los ultras que creían que era posible integrar económicamente todos los territorios bajo soberanía portuguesa.

Ante la falta de consenso, Moreira convocó para octubre el plenario del Consejo Ultramarino del que formaban parte, entre otros, los antiguos gobernadores y ex ministros de las colonias. En ese plenario, el gobernador de Mozambique, Sarmiento Rodrigues, defendió su vieja tesis de que el Ministerio del Ultramar debía convertirse en un ministerio de mera coordinación interterritorial, transfiriéndose así sus competencias para las colonias, al frente de las cuales debería haber un ministro de Estado<sup>14</sup>. Adriano Moreira apoyaba ese proyecto. Caetano, que había sido invitado en calidad de ex ministro de las Colonias, a pesar de que no se presentó envió un informe, con fecha de 2 de febrero<sup>15</sup>, en el que se proponía la desaparición del Estado unitario y su transformación en tres Estados federados:

<sup>12</sup> VALENTE, V. PULIDO, *Marcello Caetano. As desventuras da razão*, Lisboa, Gótica, 2002, p. 30.

<sup>13</sup> Ver: VALENÇA, F., *As Forças Armadas e as crisis nacionais. A Abrilada de 1961*, s.l. [Mem Martins], Europa-America, s.d.

<sup>14</sup> MOREIRA, A., *Os transmontanos no mundo. Luciano Cordeiro-Sarmiento Rodrigues*, s.l., IUTAD, 1985, pp. 24-27.

<sup>15</sup> NOGUEIRA, A. *Salazar. A Resistência*, Porto, Liv. Civilização Ed., p. 395, vol. V.

Portugal, Angola y Mozambique, mientras que los territorios restantes tendrían un estatuto propio. Cada Estado tendría su gobierno, su asamblea nacional y sus tribunales. Los órganos centrales de la federación serían la Presidencia de la República, la Presidencia de la Comunidad, la Asamblea de la Comunidad y el Tribunal Supremo Federal<sup>16</sup>.

Salazar entendió que la propuesta de Caetano implicaba, en última estancia, renunciar a Ultramar e hizo retirar el texto de la circulación<sup>17</sup>. Igual suerte tuvo la tesis de Adriano Moreira/Sarmento Rodrigues, que fue rechazada.

El texto de Caetano es muy importante y ayuda, por otro lado, a esclarecer su personalidad. En ese informe defiende posiciones que no asumió tan decididamente cuando, a partir de 1968, fue presidente del Consejo, lo que revela las profundas contradicciones políticas que le asaltaron ante la oposición de los ultras a su política.

No hay duda que el debate del Consejo de Ministros de septiembre y la reunión del Plenario del Consejo Ultramarino de octubre estuvieron animados tanto por el impacto del affaire Deslândes<sup>18</sup> como por la publicación en agosto de aquel año del libro *Portugal, el Ultramar y el Futuro*<sup>19</sup> que, con prólogo del mariscal Craveiro Lopes, defendía tesis parecidas a las expuestas por Caetano en su informe.

El ministro de Ultramar fue dimitido en la remodelación ministerial de diciembre de 1962 después de que el Gobierno quedase, exclusivamente, en manos de los ultras que era con quien realmente se identificaba Salazar. Paralizadas las reformas, a pesar del crecimiento económico y de las mejores condiciones de vida, la realidad colonial subsistió y, con ella, las causas que incendiarían la guerra<sup>20</sup>.

## 2. NAVEGAR A CONTRACORRIENTE

Cuando Caetano llegó al poder recibió una herencia complicada: un territorio con drásticos desequilibrios regionales; una población desinformada a causa de la censura; una elevada emigración; y graves problemas derivados de la persecución

<sup>16</sup> REGO, R., «Questão colonial: Marcello contra si próprio» *Diário de Notícias. Suplemento de Cultura*, 31.III.1985, p VI-VII.

<sup>17</sup> MOREIRA, A., op. cit., p. 28

<sup>18</sup> El general Venancio Deslândes, gobernador de Angola, tuvo una disputa con el ministro de las Colonias, Adriano Moreira, porque asumió competencias que no le pertenecían. Deslândes, con el apoyo de los derrotados de la Abrilada, estuvo tentado de realizar un golpe de Estado. Ver: TORRE, H. de la; SÁNCHEZ CERVELLÓ, J., *Portugal en la Edad Contemporánea (1807-2000). Historia y documentos*, Madrid, UNED, 2000, pp. 339-340.

<sup>19</sup> MELLO, M. J. HOMEM de, *Portugal, o Ultramar e o Futuro*, s.l., Ed. del Autor, 1962. Sobre esta obra que fue censurada y su autor detenido por la PIDE ver: MELLO, M. J. HOMEM de (coord.), *Cartas de Salazar a Craveiro Lopes 1951-1958*, Lisboa, Moraes Ed., 1983, p. 59-64.

<sup>20</sup> Prueba de ello es una nota informativa confidencial que el Gobierno portugués mandó hacer en 1969 a un funcionario que estaba en Angola y al cual pidió sugerencias para reducir el apoyo de la población a los movimientos de liberación. Este indicó que se debería acabar con los duros métodos de trabajo adoptados por contratistas y patrones. Sobre este tema ver: SOUSA FERREIRA, E., *O fim de uma era. O colonialismo português em África*, Lisboa, Ed. Sa da Costa, 1977, pp. 36-37.

política y de la guerra. Y, por encima de todo, recibió una guerra generalizada en casi todas las áreas coloniales: un conflicto sin sentido ni perspectivas que consumía casi la mitad del presupuesto nacional y condicionaba la vida de todo el país<sup>21</sup>.

Con el objetivo de consolidarse en el poder y ampliar su base de apoyo, Caetano aprovechó las elecciones de octubre de 1969 para consultar a la población a cerca de la cuestión colonial. Estas elecciones se realizaron con el propósito de reforzar su imagen ante sus pares de la dictadura y de legitimarlo ante la oposición democrática; y, en el ámbito externo, se pensó que podían ayudar a desbloquear el clima de hostilidad hacia Portugal, que cada vez sufría más críticas en todos los foros internacionales. Caetano sabía que no perdería las elecciones. Su prestigio personal y, sobretudo, la manipulación del escrutinio le garantizaban una victoria contundente.

Pero, con perspectiva histórica, se puede decir que las elecciones de 1969 fueron un fracaso para Caetano, pues, a pesar de que muchos de los integrantes de las listas de la Unión Nacional eran gente nueva, se vio obligado a integrar en ellas a declarados enemigos suyos que, veinte días después de inaugurada la legislatura, provocaron una votación en la Asamblea Nacional a favor de mantener inamovible la política ultramarina de Salazar<sup>22</sup>. Y, a partir de entonces, se complotaron para mantener operativo el legado de Salazar en esa cuestión crucial.

Los límites del poder de Caetano quedaron claros cuando tuvo que enfrentarse al ala más ortodoxa de la dictadura. Caetano trató de sacudirse ese yugo. Por eso dijo, en septiembre de 1970, que la permanencia en África se justificaba por los portugueses que allí vivían y para hacer frente a los compromisos internacionales contraídos por el Gobierno. Y aún se atrevió a señalar que la independencia de las colonias no significaba la pérdida de la nacionalidad<sup>23</sup>. Idea que los ultras del régimen consideraron un sacrilegio ya que, según ellos, Portugal sin las colonias sería devorado por España. En este contexto, en diciembre de ese año, el presidente del Gobierno presentó en la Asamblea Nacional un anteproyecto de revisión constitucional, con la intención de encontrar una vía intermedia entre los diputados liberales y los de extrema derecha y realizar las reformas que consideraba necesarias. Para ello modificó la Constitución de 1933 en el apartado referido a la estructura del Estado y por la cual Portugal, a pesar de continuar siendo un país unitario, pasaba a tener regiones autónomas con poderes propios<sup>24</sup>.

Pero eso no solucionó la guerra. Los movimientos nacionalistas africanos no combatían para continuar dependiendo de Portugal política y económicamente y Caetano lo sabía. Por eso a Alçada Baptista, el entrevistador menos servil que

<sup>21</sup> SARAIVA, J.A., *Do Estado Novo à II República*, Amadora, Bertrand, 1984, p. 84.

<sup>22</sup> NOGUEIRA, A. FRANCO, *História de Portugal 1933-1974*, Porto, Liv. Civilização Ed., 1981, p. 487, II Suplemento.

<sup>23</sup> CAETANO, M., *Renovação na continuidade*, s.l., Ed. Verbo, 1971, pp. 9-11.

<sup>24</sup> Lei 3 de 16.VIII.1971.

tuvo, le confesó en 1973: «Si Vd. me pregunta qué es lo que más vehementemente deseo le diría que es la paz en el Ultramar»<sup>25</sup>. Esta preocupación por la guerra ocupaba la mayor parte de su tiempo de trabajo. Así señalaba: «Me levanto pronto, tomo el desayuno y leo los periódicos de la mañana. Trabajo toda la mañana en casa. Hasta las 11 procuro tratar los asuntos que exigen un poco más de tiempo y aprovecho para hacer algún informe, si es necesario. Después guardo una hora para atender mi correspondencia personal y para responder (...) También acostumbro a reservar la mañana para trabajar con alguno de mis colaboradores del gobierno cuando algún asunto lo exige más tiempo y mas reflexión. A medio día llega la cartera del gabinete con las informaciones de los Asuntos Exteriores y de Ultramar que siempre tengo que revisar»<sup>26</sup>.

Esta obsesión por Ultramar también se la atribuyó Caetano a su antecesor al señalar, durante su visita a Luanda en abril de 1969, que desde que se inicio la guerra colonial, Salazar «subalternizó todos los demás problemas de gobierno y de administración, pasando a tener como preocupación determinante todo lo que se refería a Ultramar»<sup>27</sup>.

### 3. SIN LUZ EN EL TÚNEL DE LA GUERRA

Cuando Marcello Caetano llegó al poder en septiembre de 1968, la situación militar estaba complicada en Guinea-Bissau, donde el Partido Africano para la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC) tenía la iniciativa bélica en toda la colonia y solo el este del país ocupado por los fulas, aliados tradicionales de Portugal, se mantenía fiel. Spínola, que había llegado como nuevo gobernador cuatro meses antes, había reforzado el contingente expedicionario portugués con 10 mil hombres y había recibido mejor equipamiento militar, especialmente helicópteros. Pero, extraordinariamente, se le asignaron crecidos presupuestos para infraestructuras y apoyo a la población civil, dentro de la maniobra psicológica de carácter contrasubversivo que él rotulaba «Por una Guinea mejor»<sup>28</sup>.

Después de estabilizar la situación en el centro de la colonia (territorio manjaco) procuró destruir la retaguardia del PAIGC en Conakry con la 'Operación Mar Verde', en noviembre de 1970, que se saldó en un clamoroso fracaso<sup>29</sup>. Si estaba claro que Spínola quería negociar con sus adversarios antes de la invasión, después fue aún más clara la búsqueda de una salida pactada con la mediación del presidente del Senegal, el moderado Leopoldo Senghor. Éste le hizo saber que

---

<sup>25</sup> BAPTISTA, A. ALÇADA, *Conversas com Marcello Caetano*, Lisboa, Morães Ed., 1973, p. 228.

<sup>26</sup> BAPTISTA, A. ALÇADA, op. cit., pp. 73-75.

<sup>27</sup> CAETANO, M., *Pelo futuro de Portugal*, Lisboa, Verbo, 1969, pp. 116-117.

<sup>28</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, J., *A Revolução Portuguesa e a sua influência na Transição Espanhola*, Lisboa, Assírio & Alvim, 1993, p. 70.

<sup>29</sup> AFONSO, A.; GOMES, C. DE MATOS (dir.), *Guerra colonial*, Lisboa, Círculo de Lectores, 1995, p. 521-530.

Amílcar Cabral quería encontrarse con él en Bissau. Para ello Spínola pidió permiso a Caetano en una carta en la que le decía que aquel era el mejor momento para tratar de llegar a acuerdos con el enemigo, pues Portugal tenía una situación transitoria de ventaja militar<sup>30</sup>. Pero Caetano se opuso a ello frontalmente. Entonces, Spínola, en otra carta ya en marzo de 1973, le señaló que si solo se tomaban medidas militares sucedería lo mismo que había sucedido en la India, donde la incapacidad para encontrar una salida negociada a las demandas de Nueva Delhi acabó con la anexión por la fuerza de los enclaves portugueses<sup>31</sup>.

A pesar de las diferencias con Caetano, Spínola en un último esfuerzo intentó penetrar en los santuarios del PAIGC del sur de la colonia que estaban en su poder desde el inicio de la guerra y, probablemente, propició el asesinato de Amílcar Cabral, acto que Spínola atribuyó a la PIDE/DGS<sup>32</sup>.

Después de este asesinato, el PAIGC lanzó sendas ofensivas demoledoras: la Nô Pincha en el norte y la Amílcar Cabral en el sur. En esta última utilizaron por primera vez misiles tierra-aire «SAM-7 Estrella», abatiendo en 15 días cinco aviones de las Fuerzas Aéreas Portuguesas (FAP). La pérdida de la superioridad aérea fue un golpe durísimo para la moral de las tropas que estaban aisladas en la jungla. En esa coyuntura, el PAIGC se apoderó de la plaza fuerte de Guilajé, capturando artillería, material de transmisiones y otros equipos. En ese día, Spínola escribió al ministro de Ultramar solicitándole la exoneración del cargo, al mismo tiempo que señalaba que el inevitable colapso militar estaba próximo. También se dirigió en los mismos términos al Jefe de Estado Mayor General Costa Gomes<sup>33</sup>. Mientras tanto los cuarteles de Godamel, Guidajé, Begene y Binta eran prácticamente arrasadas. La ofensiva del PAIGC solo se detuvo a mediados de 1973, con la llegada de las lluvias, pero entonces la suerte de la guerra ya era decididamente adversa para Portugal<sup>34</sup>.

Seguro de una inminente derrota militar, Spínola regresó a Lisboa (6.VIII.73), siendo substituido por el general Bettencourt Rodrigues que no tenía ningún proyecto nuevo y solo recibió órdenes de resistir hasta que fuese posible. Con todo, secretamente, Caetano envió a Londres (26-27.III.1974) a un representante suyo para tantear al PAIGC con el objetivo de ganar tiempo y ensayar, si no hubiese otro remedio, el fin de las hostilidades y el establecimiento de un calendario que condujese al reconocimiento de la independencia de Guinea-Bissau. Al final, a menos de un mes de ese contacto exploratorio, se produjo el 25 de Abril que marcó el inicio de la descolonización.

<sup>30</sup> ANTUNES, J.F., *Cartas particulares a Marcello Caetano*, Lisboa, P. D. Quixote, 1985, p. 156, vol. I.

<sup>31</sup> Ver: SILVA, BOTELHO da (coord.), *Dossier Goa*, Lisboa, Líber, 1975.

<sup>32</sup> GUERRA, J.P., *Memórias das Guerras Coloniais*, Porto, Afrontamento, 1993, p. 233. Sobre la ejecución del líder del PAIGC ver: CASTANHEIRA, J.P., *Quem mandou matar Amílcar Cabral?* Lisboa, Relógio d'Água, 1995.

<sup>33</sup> SPÍNOLA, A., *País sem rumo*, Lisboa, SCIRE, 1978, pp. 56-58.

<sup>34</sup> Ver CARVALHO, Otelio S., *Alvorada em Abril*, Amadora, Bertrand, 1977, p. 131 e ss.; MAIA, F. Salgueiro, *Capitão de Abril*, Lisboa, Ed. Notícias, 1994, pp. 59-72.

La importancia del Movimiento de los Capitanes en Guinea-Bissau fue proporcional a la dureza de la guerra<sup>35</sup> y sólo el 25 de Abril libró a Portugal de una humillante derrota.

En Mozambique el difícil parto unitario del Frente Revolucionario de Liberación de Mozambique (FRELIMO) y el reparto étnico del poder dentro del movimiento crearon gravísimas tensiones que dificultaron su avance militar y permitieron la infiltración de la PIDE. Con todo, en abril de 1968, el FRELIMO consiguió abrir un frente en Tete para intentar impedir la construcción de la presa de Cabora-Bassa en el río Zambeze. La mayor actividad operativa de la guerrilla fue combatida por el poder colonial con la ejecución de su líder Eduardo Mondlane en febrero de 1969 a través de un paquete bomba en Dar-es-Salam.

A finales de 1973, la guerrilla llegó al norte del río Buzi y penetró en los suburbios de las grandes ciudades, donde los africanos esperaron el resultado de la guerra con una actitud de creciente anticolonialismo<sup>36</sup>.

Desde 1969 Portugal había encarado las actividades contra subversivas en Mozambique con medidas políticas y militares. Entre las primeras caben destacar:

- 1) la creación de un gobierno islámico al norte del río Zambeze. Se sede se situaría en la isla de Mozambique y sería presidido por el sultán de Zanzíbar, lamshid Ibn Abdullah, exiliado en Londres desde 1964.
- 2) La creación de un partido político macondo, la Unión del Pueblo de Mozambique (UNIPOMO) en 1972, impulsado por el desertor y ex dirigente del FRELIMO Lázaro Nkavandame, con la ayuda de la PIDE y del Departamento de Acción Psicológica del Ejército. Su objetivo era reducir el apoyo de los macondes a la guerrilla.
- 3) La creación en 1973 del Grupo Unido de Mozambique, integrado por africanos de clase media vinculados a Portugal (GUMO). Fueron recibidos en septiembre de 1973 por Caetano<sup>37</sup>.

Pero, por diversos motivos, ninguna de estas medidas prosperó.

Las dificultades crecieron a partir de 1969, tras el traslado del general Costa Gomes a Angola. Caetano encargó el mando militar de Mozambique a un decidido enemigo suyo, el general Kaulza de Arriaga, que había tenido un papel decisivo en la neutralización de la Abrilada de 1961 y que era partidario de la ortodoxia imperial sin fisuras. Además recibió el mando con ampliación de poderes y medios. Kaulza modificó los métodos clásicos de contraguerrilla, sustituyéndolos por grandes ofensivas con numerosas tropas y medios, lo que provocó la dispersión de la

---

<sup>35</sup> Ver: MARTELO, D., *As mágoas do Imperio*, Mem Martins, Europa-America, 1998, pp. 263-270.

<sup>36</sup> [AFONSO, A.] *Estado Novo II*, en MEDINA, J. (dir.) *História Contemporânea de Portugal*, Lisboa, Amigos do Livro, 1985, pp. 232-235.

<sup>37</sup> Sus principales dirigentes eran el abogado Máximo Dias y Joana Simeão.

guerrilla en lugar de su aniquilación. En su desplazamiento forzoso, las huestes del FRELIMO consiguieron infiltrarse entre la población que se veía obligada, contra su voluntad, a establecerse en las aldeas estratégicas<sup>38</sup>.

En ese contexto de agravamiento de la guerra y de posible derrota portuguesa, en agosto de 1973, la autoridad religiosa de los ismaelitas aconsejó a sus seguidores que abandonasen la colonia y se llevasen sus propiedades<sup>39</sup>. En medio de un creciente pesimismo, Lisboa sustituyó a Kaulza en Mozambique y, en esa coyuntura, Jorge Jardim, el máximo representante del ‘lobby’ de los intereses de los colonos trató de negociar una solución con la guerrilla, conocida como ‘Proyecto Lusaka’<sup>40</sup>. Jardim incluso pensó imponer su proyecto a través de un golpe de Estado del que, supuestamente, habría informado a Caetano el 17 de abril de 1974<sup>41</sup>. Era una clara evidencia de la desesperación, que coincidía con las señales de preocupación que habían lanzado, en enero de ese año, los servicios de información militar portugueses que informaban de la llegada de misiles SAM-7 de la URSS, vía Tanzania, para la guerrilla<sup>42</sup>. Y, de hecho, poco antes de la caída de Caetano, un DC-3, con adjuntos militares extranjeros, fue abatido si bien todos los ocupantes salieron ilesos. Peor suerte tuvieron los tripulantes de tres aparatos de la fuerza aérea rodesiana que fueron derribados.

El FRELIMO, el 25 de abril de 1974, estaba fuerte operativamente e internamente cohesionado, mientras que las FAP cada día perdían más la iniciativa bélica y la contestación entre los capitanes, especialmente después de los acontecimientos de la Beira (enero 1974) crecía sin contención.

En Angola, la situación militar mejoró considerablemente con el nombramiento del general Costa Gomes como comandante militar que supo sacar provecho de los ‘flechas’ y de los catangueses, entrenados en la contra guerrilla por la PIDE/DGS en el frente del Este consiguiendo derrotar la ofensiva del MPLA, llegando para ello, en la segunda mitad de 1971, a un alto el fuego con la UNITA. Por eso, a finales de 1972, el MPLA fue expulsado de aquel frente, limitando su operatividad a Cabinda. El FNLA, por su parte, no hacía más que pequeñas incursiones transfronterizas a partir del Zaire. Si bien este panorama era coyunturalmente favorable a Portugal, no podemos olvidar que las guerras subversivas solo desaparecen cuando acaban las causas que las provocan —en este caso la realidad colonial— y, en esa coyuntura, los éxitos militares nunca son decisivos. Así, a pesar de que Portugal controlaba todas las ciudades y las vías de comunicación, tenía problemas administrativos, económicos y financieros de difícil solución.

<sup>38</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, J., *A Revolução ...*, pp. 86-88.

<sup>39</sup> ROCHA, I., «Moçambique na transição para a Independência», *História*, n.º 80, Junio 1985, p. 9.

<sup>40</sup> JARDIM, J., *Moçambique, terra queimada*, Lisboa, Intervenção, 1977, p. 435.

<sup>41</sup> Sobre el personaje ver: ANTUNES, J. F., *Jorge Jardim, agente secreto*, 3 ed., Lisboa, Bertrand, 1996.

<sup>42</sup> Servicios de Centralización y Coordinación de Informaciones n.º 6/74. Confidencial (31.1.1974), 1 p. Archivo particular.

## CONCLUSIONES

Salazar y Caetano tuvieron plenos poderes para imponer su política colonial, pero no era posible parar el proceso descolonizador que sacudía el mundo y contra el cual no tenían ninguna política que no fuese la guerra y a ella se dedicaron con todas sus fuerzas pero fracasaron. La diferencia entre ambos presidentes del gobierno era que Caetano no solo supo que no podía ganar la guerra sino que tenía la certeza de que la perdería<sup>43</sup> pero, al final, se mantuvo inflexible en la línea de conducta que consideraba era irrenunciable y que estaba en la base misma de la ideología del Estado Novo. Prefirió ser depuesto que acabar con la herencia secular de la Nación y después de haber dicho lo contrario, al final él también creyó que un Portugal sin las colonias se desnaturalizaría y, más pronto que tarde, comportaría la pérdida de la independencia<sup>44</sup> y, aunque no lo dijese, estaba implícito, en ese pensamiento estratégico, el abrazo del oso español.

En mi opinión, el problema era otro: que el imperio solo podía mantenerse mediante la dictadura y, a pesar de que el colonialismo en la sociedad portuguesa estaba muy extendido y era transversal<sup>45</sup>, no se hubiese podido mantener la guerra 13 años con un sistema democrático. Por eso colonialismo y dictadura se dieron la mano hasta la liberación del país el 25 de Abril de 1974.

---

<sup>43</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, J., «A Guerra Colonial no tempo de Marcello Caetano», *História*, n.º 57, Lisboa, junio 2003, pp. 38-49.

<sup>44</sup> SERRÃO, J. V., *Correspondência com Marcello Caetano 1974-1980*, Lisboa, Bertrand, 1994, p. 29-30.

<sup>45</sup> MARGIRIDO, A., «Ideologías do colonialismo», *Cadernos Circunstância (1967-1970)*, Porto, Afrontamento, 1975, p. 141. SÁNCHEZ CERVELLÓ, J., «Oposição, convicções e hesitações» in AFONSO, A., GOMES, C., *A guerra colonial*, Lisboa, Diário de Notícias, 2000, pp. 124-127.